

UN AÑO PARA EL *AMADÍS DE GAULA*:
A PROPÓSITO DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN
AMADÍS DE GAULA, 1508: QUINIENTOS AÑOS DE CABALLERÍAS
(MADRID, BNM, 9 DE OCTUBRE DE 2008 – 18 DE ENERO DE 2009)

Ana Carmen Bueno Serrano
Universidad de Zaragoza*

Con motivo del V Centenario de la primera edición conservada del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo (Zaragoza, Jorge Coci, 30 de octubre de 1508) se han llevado a cabo a lo largo de 2008 actos conmemorativos coordinados, subvencionados y alentados por instituciones culturales, grupos de investigación e iniciativas personales. Es indudable que durante este año la investigación dedicada a la prosa caballeresca de ficción ha hecho un meritorio esfuerzo porque el homenaje tuviera proyección nacional e internacional, sirviera para impulsar los estudios sobre la cultura caballeresca, en especial sobre su literatura, y contribuyera a prestigiar unos libros denostados por Cervantes, poco provechosos en opinión de Covarrubias (*Tesoro de la lengua castellana*) y menospreciados por la parcial crítica de Menéndez Pelayo (Cacho Blecua, 2007). En 2008 se dio el impulso definitivo para consolidar y dar entidad científica a una producción “lamentable e inexplicablemente silenciada por la moderna historiografía literaria española” (en este catálogo, Marín Pina, p. 165). El centenario sirvió, además, para volver sobre el texto de Montalvo y otros libros de caballerías.



Tristán de Leonís. BNE, Mss/22644, fragmento 18.

Uno de los escasos fragmentos conservados de este códice del siglo XV. Es el único de los conservados que tiene miniaturas.

* Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia HUM2006-07858/FILO, dirigido por el Dr. Juan Manuel Cacho Blecua y cofinanciado con fondos FEDER. Asimismo, forma parte del proyecto del grupo Clarisel, reconocido por la DGA y dirigido por la Dra. María Jesús Lacarra.

Como comprobó estadísticamente Carlos Alvar (2007) en el III Seminario Internacional 'De la literatura caballerescas al *Quijote*' celebrado en Albarracín durante el verano de 2005, la crítica especializada en la prosa de ficción caballerescas ha aumentado notablemente en las últimas décadas. En esta tarea y, sobre todo, en la interpretación de estas obras libres de los prejuicios anteriores, el *Amadís: heroísmo mítico cortesano* de Juan Manuel Cacho Blecua es una obra pionera, ahora ya clásica. Este libro ha llegado a ser, por méritos propios, el punto de partida y el modelo de investigaciones futuras. A partir de aquí se ha trabajado afanosamente por descubrir los entresijos de unas ficciones de las que, gracias a las colecciones 'Los Libros de Rocinante' y 'Guías de lectura caballerescas' del Centro de Estudios Cervantinos, se cuenta con ediciones hasta ahora inaccesibles.¹

A que los libros de caballerías gocen de buena salud ha contribuido indudablemente la exposición «*Amadís de Gaula*, 1508: Quinientos años de caballerías», celebrada en la Biblioteca Nacional de España del 9 de octubre de 2008 al 18 de enero de 2009. Fue inaugurada por César Antonio Molina, Ministro de Cultura, y contó con el respaldo de la Biblioteca Nacional y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Su éxito ha permitido que se haga realidad la pretensión inicial de que parte de ella fuera itinerante. José Manuel Lucía Megías ha sido su Comisario, y se ha hecho responsable de la idea y de su desarrollo; participó en el diseño y dio el visto bueno al arquitecto, escribió los paneles y las cartelas, realizó todos los audiovisuales y los dos magníficos mapas que muestran la distribución de los talleres de impresión hispánicos de libros de caballerías y la difusión de la materia caballerescas por Europa.

Este esfuerzo ha permitido reunir en la BNM varias joyas bibliográficas irrepetibles: los fragmentos medievales del siglo XV, el único ejemplar conservado de la edición de 1508 del *Amadís de Gaula*, generosamente cedido por la British Library, ejemplares de las primeras ediciones de las sagas de Amadís, y traducciones y libros de caballerías en francés, inglés, portugués y hebreo. Muchos de estos materiales se han ofrecido al público en el enlace <<http://www.bne.es/productos/Amadis/index.html>>. La página incluía una guía para el profesor y otra para el alumno en la que se enumeraban los factores que contribuyeron al éxito del modelo caballeresco. Las últimas respuestas de la crítica encuentran en estas páginas y en la exposición un lugar privilegiado en el que conviven la erudición y el afán divulgativo (los audiovisuales, las guías didácticas, monitores en los que el espectador puede interactuar...) que indudablemente subyacen en su diseño.

¹ Son fundamentales los clásicos repertorios de Eisenberg (1979); Eisenberg y Marín Pina (2000) y la base de datos Clarisel <clarisel.unizar.es>, coordinada desde la Universidad de Zaragoza por Juan Manuel Cacho Blecua. Para la ficción en prosa catalana, indudablemente la referencia necesaria es la revista electrónica *Tirant* <<http://parnaseo.uv.es/tirant.htm>>.



Anónimo alemán, *La fuente de la juventud* (s. XVI). BNE, Invent/193

Otra de las magníficas joyas de la exposición es su impresionante y cuidado catálogo con ricos apéndices complementarios.² En él han participado los mejores conocedores de la literatura caballeresca, de la que se hace un concienzudo recorrido diacrónico a la luz de la más reciente bibliografía. Los artículos publicados, dedicados a la caballería castellana original y a sus orígenes, son arriesgados, gozan de una notable y exquisita coherencia interna, y tienen como hilo discursivo los hitos que contribuyeron al éxito de un *género literario* y también *editorial* (Lucía Megías, 1998a). Si de manera aislada estos artículos forman brillantes y actualizadas calas en la “múltiple poética caballeresca” (Cacho Blecua, 2005: 48), en conjunto cobran nuevo sentido y adquieren solución de continuidad mostrando cómo evolucionan unas obras a las que reivindica llegando a ser testimonio de una parte, hasta hace no mucho relegada u olvidada, de la historia literaria castellana de la Baja Edad Media y el Siglo de Oro. El catálogo es, pues, mucho más que una feliz síntesis de los aspectos de la exposición, y está indudablemente llamado a convertirse en un volumen de referencia indiscutible y necesaria para la investigación específica, entre otras causas porque da al traste con viejos e injustificados tópicos, repetidos incansablemente hasta la fundamental y prolongada labor de los participantes en este volumen. Las conclusiones, reflexiones e informaciones son tan valiosas, variadas y sugerentes que temo que esta reseña contribuya únicamente a devaluarlas. Por ello, aconsejo encarecidamente recurrir a los propios textos para calibrar adecuadamente las aportaciones de cada contribución. Por otro lado, la nutrida y exquisita oferta de imágenes contribuye a revalorizar el volumen, a la vez que muestra la pluralidad de materiales ofrecidos al visitante.

Como introito al catálogo, las palabras de Martí de **Riquer**, en “Una mirada sobre los libros de caballerías”, repasan los aspectos más relevantes de los libros de caballerías castellanos: sus características externas, lectores y su divulgación con ayuda de la imprenta; las censuras y prohibiciones que generaron en forma de comentarios críticos de

² Son una visión documental e iconográfica que corola los artículos precedentes. Presentan materiales inéditos, con una somera pero específica introducción.

autores graves, y sus abundantes ediciones. Como colofón, las reflexiones de Mario **Vargas Llosa**, en las que cuenta su experiencia como lector de libros de caballerías. A partir de su lectura, llega a dos conclusiones intuitivas: fue injusto el trato que durante siglos se ha dado a estos libros porque su riqueza estructural y temática merece ser digna de estudio, y “Cervantes no ‘mató’ la novela de caballerías sino le rindió un soberbio homenaje, aprovechando lo mejor que había en ella (...)” (p. 421).

Hitos en la génesis de la materia caballerisca castellana

Sin duda, Carlos **Alvar** es un buen conocedor de los lazos que trasciende la literatura artúrica –entendida en sentido amplio, incluyendo los ciclos de la *Vulgata* y *Post-Vulgata*, los *Lais* de María de Francia y los *Mabinagion*- para entroncar con la prosa caballerisca hispánica de ficción. Estos vínculos fueron señalados tempranamente, y se matizan y acomodan a su convivencia con el folclore, la historia, la tradición culta, la épica y los tratados teóricos.³ La tradición céltica rebasa los límites del *Amadís* y llega hasta el *Palmerín de Olivia* (Bueno Serrano, 2008 a y b),⁴ donde la deuda contraída con el ciclo bretón es reconducida “por el uso de comportamientos ejemplares además de explorar nuevas vías experimentales en las que triunfa ante todo el entretenimiento.” (en este catálogo, Marín Pina, p. 180).

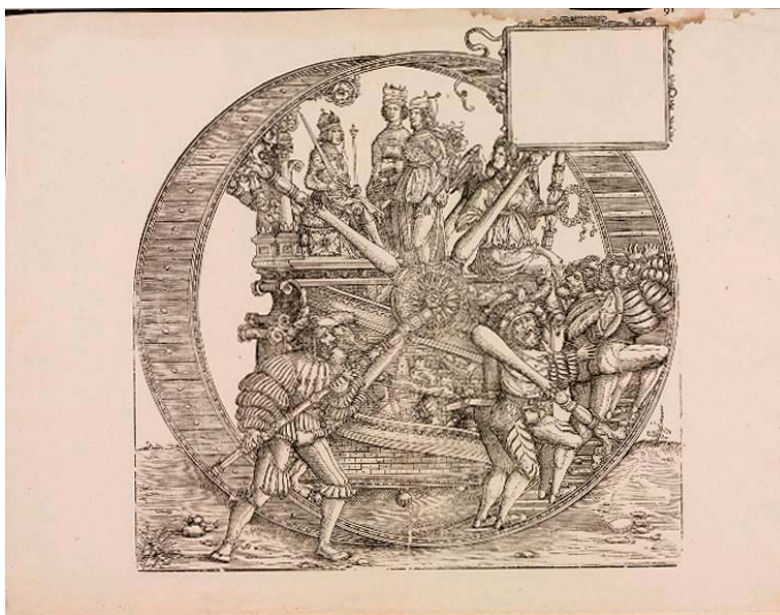
Con un discurso armonioso y coherente, Alvar relata la difusión de la literatura artúrica en nuestro país, tarea complicada a tenor de la escasez de testimonios. Su conocimiento, del que se documentan abundantes testimonios, fue temprano en la Península Ibérica, concretamente a través del ámbito gallego-portugués (a mediados del siglo XIII). Por lo que respecta al espacio castellano “habrá que pensar que las traducciones o adaptaciones más antiguas se sitúan en los primeros años del siglo XIV (...)” (p. 24). Una de sus realizaciones fue la leyenda de Tristán porque “este personaje, ajeno al reino de Logres e independiente de la tradición literaria del rey Arturo, del Grial y de las hazañas de los caballeros de la Mesa Redonda, por influjo del éxito del *Lancelot* en prosa, ve cómo a partir de 1230 sus aventuras se acercan a las de los demás personajes de la literatura artúrica, y no tardará el mismo en ocupar uno de los asientos de la Mesa Redonda y en iniciar su propia búsqueda del Grial.” (pp. 24-25). Este hecho hace que se examinen su

³ Véase para este tema Rodríguez-Velasco en sus diversos artículos y libros, en especial 1996, y Ángel Gómez Moreno en este catálogo.

⁴ Estos trabajos, que he presentado de forma independiente, son complementarios y sucesivos, consecuencia lógica uno de otro, y en su configuración funcionan las mismas claves. En 2008b hablé de la existencia de ciertos motivos caballerescos en la muerte de Palmerín de Olivia reconducidos por el camino de la hagiografía; así, el héroe *muere bien* en la cama tras tres días de resignada agonía, prodigios al morir, anuncios proféticos y preconocimiento de la hora de la muerte. Por otro lado, en 2008a me centré en la primera aventura de este personaje, valorando en ella la deuda celta contraída. Este relato acaba convertido en un nacimiento iniciático en el que el agua desempeña un papel redentor. Palmerín recoge en una redoma el agua de una fuente que está custodiada por una serpiente, y la usa para curar a un gafo, su abuelo Primaleón. Es conocido que san Martín y Santiago curaron a gafos usando diversos procedimientos, entre ellos agua. De este modo, desde su primera aventura, aquella que orientaba y anunciaba los éxitos del caballero novel, Palmerín aparece sutilmente revestido de rasgos del santo cuya función legitimadora del poder de la monarquía (presente ya en la tradición española en Fernando III el Santo) no escapa al lector. Esta santidad que se sugiere en este libro es, en principio, ajena a Amadís aunque no a Esplandián, y nos habla de una orientación mucho más compleja de la obra en la que los mismos planos que en Montalvo acaban superpuestos a otro héroe. Las diferencias entre ambos textos son más de grado que de contenido. No es una afirmación nueva las deudas contraídas entre santos y héroes, pues las primeras conexiones entre relatos hagiográficos y libros de caballerías han sido señaladas en diversos momentos (recientemente en el magnífico trabajo de Ángel Gómez Moreno, *Claves hagiográficas de la literatura española: del ‘Cantar del mio Cid’ a ‘Cervantes’*). Como antecedentes, puede verse Montaner (2002), “Rodrigo y el gafo”, la incipiente realización de la voluntad de Felipe II de llevar al Cid a los altares. Igualmente interesante para esta idea es el artículo de Toro Pascua (2008), orientado a rescatar pasajes bíblicos que pueden haber inspirado el ideario caballeresco.

historia, sus versiones y su presencia en la Península Ibérica, que cuenta con materiales manuscritos e impresos, y queda documentada en distintos textos.

En su difusión la materia tristaniana da lugar a dos ramas: una próxima a la tradición castellana y otra a la francesa. Los textos italianos, a pesar de las diferencias, están más apegados a la impronta de la Península Ibérica, razón por la que Alvar propone hablar de la familia ‘meridional’ o ‘periférica’ para referirse a este conjunto de textos. Otras traducciones son de origen muy heterogéneo, “como demuestra el análisis de los textos conservados del ciclo de la *Vulgata* y de otros textos afines a la larga compilación en prosa.” (p. 36). Se analizan los factores codicológicos de proliferación de estos materiales, y se recopilan y enumeran sus testimonios.

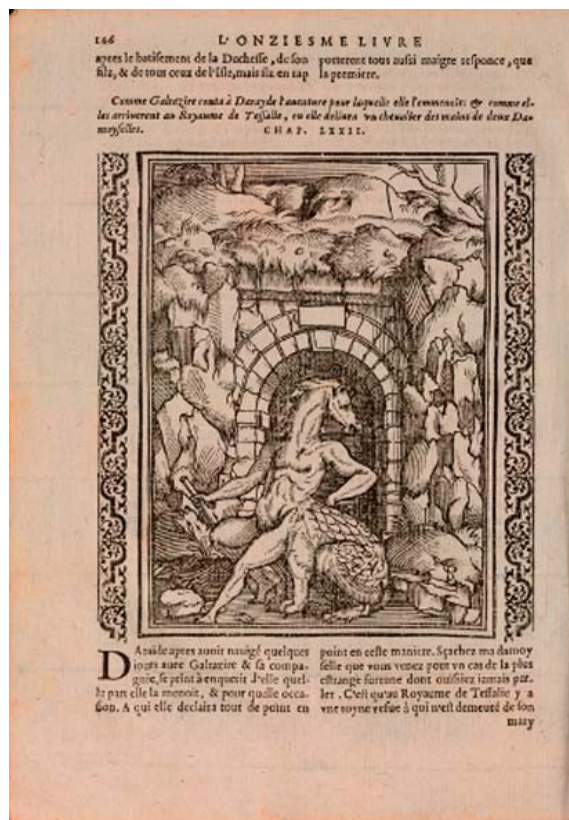


Triunfo del emperador Maximiliano I (1796). BNE, ER/5828(91)

Fernando **Gómez Redondo** (“La literatura caballeresca castellana medieval: el *Amadís de Gaula* primitivo”, pp. 53-79) desentraña algunas incógnitas de la primitiva versión del *Amadís* rebasando los ricos límites del propio texto para reflexionar y analizar la génesis literaria de la materia caballeresca, resultado de la transformación de la materia épica y de una coyuntura política y cultural propicia. Esta materia surge al concurrir las circunstancias adecuadas para su primera recepción (p. 59); con ella se buscaba “explorar el conflicto derivado de la tensión entre un poder regalista y otro aristocrático” (p. 54), y defender un espacio político y “la memoria de un linaje que estaban siendo amenazadas en todos los frentes” (p. 54). Reconduciendo conclusiones anteriores (1999 y 2001, entre otras), Gómez Redondo se retrotrae al *Zifar* para observar cómo esta obra y la versión primitiva del *Amadís* surgen en el mismo contexto político, dan respuesta a las mismas necesidades ideológicas y se componen de forma progresiva –en cada uno de ellos se observan tres tipos de *addenda*– para acomodarse a circunstancias históricas cambiantes y cumplir una función a la que los textos acababan sujetos y donde adquirirían sentido.

En la versión de Montalvo quedan vestigios de sucesivas adiciones. A Gómez Redondo le interesa el episodio en el que Briolanja requiere a Amadís en amores, en cuyo desenlace se apuntan tres soluciones: a) la de la versión primitiva, en dos libros, gestada en la corte de Alfonso XI (entre 1311 y 1385) conforme a la recepción de la materia artúrica. Aquí es posible que Amadís fuera diseñado para superar a Tristán y Lanzarote como mejor amador. En ella pervive un importante sustrato folclórico y “un modelo ternario de

conducta heroica” (p. 74) cuyo argumento se puede reconstruir gracias a las referencias del canciller de Ayala y los poetas cancioneriles del XV; b) la del *Amadís* trastámara, segmentada en tres libros reelaborados porque el fratricidio de Montiel (1369) y los sucesos de Aljubarrota exigían un nuevo orden de valores y la acomodación a situaciones políticas (reinados de Enrique IV y Juan II) y modas literarias distintas; c) la transformación y adecuación de Rodríguez de Montalvo al pensamiento de los Reyes Católicos teniendo en cuenta las líneas argumentales y los valores que el nuevo héroe debe asumir (no podía ser un parricida, como ocurría en la versión trastámara, donde la muerte de Amadís era “clara imagen del desorden y de las tensiones por que atraviesan los reinos peninsulares en la primera mitad del siglo XV”, p. 79). Recuperando la figura de Esplandián de la versión trastámara y convirtiéndola en protagonista del V libro, Montalvo no reniega de la caballería artúrica (Rodríguez-Velasco, 1995) sino que presenta a Esplandián como un héroe superior a su padre con valores y objetivos igualmente superiores. A causa de cambios extraliterarios, la caballería amadisiana, de clara raigambre bretona y profundamente apegada a la temática amorosa, resulta insuficiente y se hace necesario el relevo generacional de un héroe que se adapte y satisfaga las nuevas expectativas ideológicas y morales.



Cavalión. En *Amadis de Gaule* (11^{ème} livre) (Anvers, Guillaume Silvius, 1572).
BNE, R/33729, p. 166

Además del componente ideológico, la labor de Montalvo, su éxito y difusión quedan sujetos a la revolución de la imprenta de principios del XVI. A lo largo del siglo y paralelamente al desarrollo del género caballeresco, pasó de un arte a ser una industria con una estructura económica que genera una forma empresarial con un método de trabajo y con un personal específicos. En este catálogo José Manuel **Lucía Megías** (“Los libros de caballerías y la imprenta”, pp. 95-120) aborda el tema con nuevos datos y amplía las conclusiones de su *Imprenta y libros de caballerías*. Partiendo de que los libros de

caballerías fueron un *género editorial*, se propone una *lectura editorial* de los mismos, basada en la concentración de talleres dedicados a las “caballerías” en núcleos geográficos que se especializan en contenidos caballerescos porque existen circunstancias propicias para ello (protecciones eclesiásticas, buenas comunicaciones portuarias...). La materia caballerisca sustenta la imprenta hispánica, completamente marginada del libro internacional, hasta el punto de que “los libros de caballerías castellanos constituyen su columna vertebral” (p. 104; véase también Marín Pina en este catálogo, p. 170). La revolución de la imprenta fue tal que llegó a consolidar su imagen externa, sobre todo en los talleres de Cromberger. La influencia lleva a afirmar a **Sales Dasí**, en este catálogo, que “(...) el concepto de género caballeresco obedece más a cuestiones de naturaleza puramente editorial que a razones literarias.” (pp. 233-235). Otro argumento a favor de esta subordinación son los cambios de la imagen exterior, fruto de problemas económicos y no tanto de modificaciones de los gustos del público.

Entre los núcleos editoriales se encuentran Burgos, Valencia, Sevilla, Zaragoza... Especialmente llamativas son, sin embargo, las excepciones, es decir, aquellas impresiones únicas en talleres que no publicarían más sobre esta materia. Es el caso de la imprenta conquense donde Cristóbal Francés (gentilicio y no antropónimo, según Lázaro y López Toro, 1952) imprimió el *Amadís de Grecia*. En otro interesantísimo artículo, todavía inédito, Lucía Megías explica esta curiosidad:

... nuestra atención en la *princeps* del *Amadís de Grecia* no debe recaer en el impresor (ni en su ciudad de aquel momento de actividad), sino en el librero, Atanasio de Salcedo, que comienza con esta obra su actividad comercial en Alcalá de Henares y que a partir de 1554 (y hasta 1562) la compaginará con la de impresor. Y así la primera edición del *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva no hemos de pensar que se difundiera desde Cuenca sino desde Alcalá de Henares, uno de los centros editoriales y librerías más importantes de todo el siglo XVI (...) (Lucía Megías, en prensa).⁵

Los inventarios reflejan el extraordinario éxito de estos textos y su pervivencia en las últimas décadas del siglo XVI. En la siguiente centuria ya no había posibilidad de asumir la inversión necesaria para su impresión según los mecanismos del XVI, y se recurre a la difusión manuscrita (Lucía Megías, 1998a).

⁵ Agradezco la generosidad del profesor Lucía Megías al facilitarme este artículo, aún en prensa.



Un caballero enfrentándose a dos leones. En Gilbert Saulnier du Verdier, *Le roman des romans*. BNE, 5/2260, fol. 1

La labor de Montalvo

Tomando el testigo de Gómez Redondo, Juan Manuel **Cacho Bleuca** (“Los cuatro libros de Amadís de Gaula”, pp. 129-158) retoma materiales anteriores (2002a, 2005) y acude a otros nuevos para llevar más allá sus aportaciones, y precisar, actualizar, matizar y hacer explícitas algunas que en ese momento apuntaba tímidamente o se deducían de sus palabras. Centrado fundamentalmente en la múltiple y compleja labor de Montalvo (por la superposición de distintos niveles y redacciones) y en sus declaraciones en los prólogos (incluidos los capítulos 98-99 de *Las sergas*), comprueba cómo, desde una perspectiva ideológica, los viejos materiales no se avenían bien con la nueva misión de la caballería ni con las esperanzas de futuro; además, el transcurso del tiempo había hecho que lingüísticamente el discurso fuera inactual y defectuoso. Para recuperar el relato era necesario una actualización que el medinés asumió gustoso por su ambición literaria y el deseo de pasar a la posteridad, ampliando los recursos heredados, revistiéndolos de nuevos significados y propagando la superioridad de su tarea.⁶ La historia de Amadís había gustado al público medieval, aunque “no siempre tuvo una acogida favorable” (p. 140).

Las Sergas, en concreto los capítulos 98-99, “nos proporcionan unos datos más personales” (sobre Montalvo) “como su afición por la caza” (p. 131) o sus intereses como lector, “similares a la nobleza castellana del siglo XV, sin que de ellos podamos desprender ninguna curiosidad especial de carácter humanístico” (p. 132). Añaden informaciones sobre su cargo político, su discutible conversión⁷ e ideología política en forma de panegírico a la actividad nacional e internacional los Reyes Católicos. En este eje son muy interesantes los problemas de acomodación de un personaje real a la ficción, problemas

⁶ Feliciano de Silva, en su *Amadís de Grecia*, apunta similares razones para declararse el auténtico historiador de la saga de Amadís.

⁷ Little (2002) afirma que Montalvo era un converso (una hipótesis planteada ya por Beysterveldt, 1982). La misma posibilidad se planteó en el caso de Feliciano de Silva, si bien existía documentación que hacía viable la ambigüedad (su matrimonio con Gracia Fe).

que incluyen larvados guiños al contexto histórico, hábilmente encubiertos, como la referencia a la Liga Santa de Venecia del 31 de marzo de 1495.⁸

La literatura, en general, y en concreto la caballeresca, llega a ser un medio de propaganda y un catalizador de acontecimientos contemporáneos.⁹ La monarquía de los Reyes Católicos intentó impulsar y controlar para sus intereses anexionistas a la caballería, buscando aliados para su empresa. Frente a datos que hablan de una decadencia de la institución caballeresca contemporánea (Baranda, 1994, 1996), “A finales del siglo XV y bastantes años después, la caballería constituía un poderoso sistema de creencias, pensamiento y visión del mundo en toda Europa. La remodelación realizada por Montalvo debe explicarse desde las especiales circunstancias hispánicas, en torno a una breve etapa heroica surgida durante la guerra de Granada, pero no constituye ninguna anomalía en el contexto internacional europeo.” (p. 136).¹⁰

En una segunda fase del artículo se abandona la faceta personal de Montalvo, muy cercana a la literaria, para valorar su proceso creativo, que oscila entre la reescritura y la nueva creación. Su presencia en las glosas no ofrece ninguna duda, pero en otros episodios resulta complicado presentar conclusiones definitivas sobre cómo y cuánto intervino (por ejemplo, con el Endriago, la Peña Pobre...). Por datos diseminados en textos coetáneos, puede concluirse que el medinés modificó la *dispositio* y la trama narrativa: “los materiales preexistentes se han distribuido de forma distinta a la de su configuración original, dividiéndose toda la serie, refundida y aumentada, en cinco libros.” (p. 139). En estas adiciones subyacen claves políticas e ideológicas que, en los libros cuarto y quinto, podrían representar dos tiempos diferentes: el pasado y el presente. Como resultado “La intervención de Montalvo supuso unas nuevas directrices narrativas, técnicas, estilísticas e ideológicas, entre las que podríamos destacar una mayor preocupación por la captación de la realidad, por una incipiente verosimilitud interesada por la lógica de los acontecimientos y que pretende justificar el relato ante las posibles críticas de los lectores, si bien todavía se trata de técnicas muy germinales.” (p. 154).

Similares prácticas eran compartidas con el género historiográfico, en el que “las fronteras entre verdad y ficción en muchas ocasiones no quedaban bien delimitadas.” (p.

⁸ Ya ha señalado la crítica en alguna ocasión que en el *Amadís* de Montalvo está el germen de cualquier variación posterior. En este sentido Alberto del Río (2008) descubre en el *Florindo* del aragonés Fernando Basurto claves de época que aparecen en la novela agudamente disfrazadas. Las fuentes coetáneas que se manejan para desentrañar el tributo al emperador desvelan los posibles correlatos de figuras históricas (los guiños son evidentes en algunos de los nombres). Por medio de esas claves Basurto noveliza las pretensiones de la Corona de Aragón al *Reame*, los intereses de los Fernández de Heredia sobre territorio italiano, y hace un homenaje a los Austrias.

⁹ Estos hechos vuelven sobre el importante tema de la fecha de la intervención de Montalvo y de la impresión de la primera edición del texto (Ramos, 1994; Sales Dasí, 1999). En este mismo catálogo, Marín Pina aborda el tema en una perfecta síntesis, que transcribo en parte: “Tachados sistemáticamente de mentirosos y fabulosos, los libros de caballerías parecen vivir de espaldas a la realidad y nada más falso. La fábula caballeresca, la mentira poética, esconde sutiles anclajes en su momento histórico que los lectores modernos hemos de descubrir libro tras libro en un apasionante juego de decodificación.” (p. 183).

¹⁰ En 1485 aparece la primera impresión de *Morte Darthur* de sir Thomas Malory, que refleja la tendencia «the *mises en prose* -prose reworking- of earlier medieval verse romances» (Goodman, 1992: 57, 60). Esta coyuntura favorable perduró en el siglo XVI, si bien existieron ciertos momentos de inflexión (Lucía Megías, 2000; Baranda, 2002: 301, entre otros). Otro asunto es el empleo de elementos más o menos verosímiles o realistas, donde frente a géneros y obras peninsulares como la *ficción sentimental*, el *Tirant* o la *Celestina*, el *Amadís* constituye una excepción. Algunas de estas diferencias se explican por un contexto historiográfico previo que hacía convivir en un mismo texto elementos de la historia y de la ficción sin indicaciones previas (Ynduráin, 1999). Montalvo diseña una novela fuera de las pautas de la crónica, pero dentro de los nuevos rumbos del discurso historiográfico (Lozano, 1987), emparentados con la biografía, y la llamada *historia fingida*. En su declaración del prólogo «está implícita, sin desarrollar, toda una poética de la narración» (Bognolo, 1998: 280).

140). Montalvo pretende cobijarse en estos relatos beneficiándose de su ejemplaridad. En este proceso de legitimación de su labor adopta fórmulas intermedias, presentando lo que denomina *historia fingida* 1) usando procedimientos de la historia verdadera, y 2) acumulando numerosos comentarios moralizantes.

Con estas premisas, Montalvo organiza el contenido en estructuras repetidas, “a veces con ligeras variaciones, en un *crescendo* narrativo meditado” (p. 145), y ciclos narrativos. Estas categorías incluyen motivos (Cacho Blecua, 2002b), tipos y arquetipos, organizados en grandes bloques de aventuras amorosas, maravillosas y bélicas, que se solapan y superponen. Este “*Amadís renovado*”, nueva savia en una vieja materia, plantea un estereotipo procedente “de la combinación de *fortitudo* y *curialitas*, entendida ésta en un sentido más limitado que en Castiglione.” (p. 156). Esta decisión era arriesgada y “anómala desde una óptica tradicional y patriarcal, pues determinadas palabras y tonos se asociaban con el ámbito femenino y descalificaban implícitamente al adversario bélico, (...)” (p. 157). Sin embargo, “El *Amadís* ha sabido aunar ambos aspectos, aplicados convenientemente en función de cada situación. Ahí radica uno de sus méritos y desde esta perspectiva habrá que explicar su éxito europeo, que difícilmente se hubiera producido sin la intervención de Rodríguez de Montalvo.” (p. 157).

La configuración externa e interna, y la difusión de un género

La afirmación de que la caballería constituía un modo de ver el mundo y una cultura actúa como recurso argumentativo a partir del que M.^a Carmen **Marín Pina** da forma a “Los libros de caballerías castellanos” (pp. 165-190). En él, acudiendo a una ingente selección de materiales que demuestra un profundo conocimiento de los libros de caballerías de los que ha hecho una excelente lectura, Marín Pina estudia el género caballeresco desde fuera, es decir, atendiendo a sus ropajes. De aquí se sacan conclusiones sobre su evolución según su trayectoria editorial y de unos inventarios que hablan de su recepción (lectores, precios, alquileres o intercambios de ejemplares). El punto de partida es el *Amadís* impreso que “fija efectivamente la poética del género, pero también su diseño editorial (...)” (p. 166). Cada uno de estos elementos formales se transforman en filtros de una determinada lectura de los contenidos, que se interpretan en clave medieval; además, “Su formato folio otorgaba solemnidad y prestancia al producto, lo mismo que la letra gótica en la que andan impresos, reflejo de un espíritu tradicionalista y de una nostalgia medieval que paradójicamente la tipografía prolongaba y reforzaba y reforzaba frente al espíritu del humanismo renacentista representado por la letra romana o antigua (...)” (p. 166-167). Ese mismo interés tenía la *dispositio* a doble columna, la inicial adornada y los grabados, sobre todos los de la portada -como el del caballero jinete (véase, también, Lucía Megías, 2004)-. “Este respeto por la forma externa del producto responde a una coherencia editorial y ha de tenerse en cuenta, junto a otros rasgos estructurales, formales y temáticos, para acercarse a la definición de estos libros y a la caracterización del género.” (p. 167). A final de la centuria, “el manuscrito se convierte en un medio frecuente de difusión del género, (...)” (p. 171), sustituyendo al impreso.

La segunda parte del artículo analiza la evolución de la materia caballeresca de ficción atendiendo a su trayectoria editorial, a “los momentos de auge, caída y relanzamiento del género con el recuento de las ediciones y reediciones de títulos en los diferentes reinados de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, explicable por diferentes factores no necesariamente vinculantes a las aficiones o rechazos reales.” (p. 175). Según estos parámetros, pueden distinguirse varias etapas: 1) constitución y afianzamiento (1505-1516); 2) cambios durante el reinado de Carlos V (1517-1556); 3) aparente declive editorial de la literatura caballeresca (1556-1598), “que conocerá un nuevo repunte

editorial entre 1575 y 1585, explicable por el empeño del monarca en el relanzamiento de la caballería ciudadana en pro de sus intereses políticos.” (p. 177).



Armadura completa de Carlos V (1544). Patrimonio Nacional, Real Armería, cat. A-165

A pesar de estas constantes, la *variatio*, como mecanismo de supervivencia, define su poética. Cada obra aporta a la ficción variaciones, llegando a constituirse “como auténticos talleres de escritura, laboratorios de experimentación narrativa” (p. 178) en los que predominan juegos metaficcionales e intertextuales. “La singularidad de cada libro depende de una suma de factores.” (p. 179), que oscilan entre el didactismo y una voluntad de entretenimiento que explota la veta del humor y de la risa. Estos últimos significados, presentes en el *Palmerín de Olivia*, el *Primaleón*, el *Platir*..., “presentan el texto desnudo de sentencias, de glosas moralizantes o comentarios doctrinales, y optan por el uso de comportamientos ejemplares además de explorar nuevas vías experimentales en las que triunfa ante todo el entretenimiento.” (p. 180).

En su afán por sobrevivir, los libros de caballerías se convierten en “un verdadero cajón de sastre donde la intención de sorprender y admirar al hipotético público lector se acoplaba perfectamente a las directrices renacentistas que fomentaban la variedad dentro de los diferentes textos literarios.” (en este catálogo, Sales Dasí, p. 235). Contraen deudas con otros géneros coetáneos porque “merced a la permeabilidad de la prosa áurea, los géneros se entrecruzan y se modifican” (p. 186). De ahí los lazos tendidos con los villancicos, canciones, cartas, la ficción sentimental, la literatura pastoril, el género bizantino o la épica italiana.

Centrado en los “Los libros de caballerías por dentro” (pp. 195-242), Emilio **Sales Dasí** estudia los mecanismos de la “singular naturaleza” de este tipo de historias para “reconocerle el papel que con justicia desempeñó en una época con destino imperial, en la que el idealismo tenía su sentido de ser (...)” (p. 200). Con estas premisas se deslaza el esquema argumentativo y estructural de las ficciones haciendo hincapié en una naturaleza “fantástica, desahogada y plural.” (p. 200) que afecta a la biografía del héroe: asistimos a una suma de motivos, tipos y arquetipos (doncellas lascivas, caballeros ancianos, princesas divinizadas, cinocéfalos, sagitarios, monstruos...) en torno a la pareja del caballero y la dama, “unidad indisociable en estas obras.” (p. 207).

De lo maravilloso, cuando pierde su capacidad de conmover o asustar, se pasa a la pura ilusión; de la aventura como auxilio a los desvalidos, a “una sucesión de deslumbrantes obstáculos que hay que doblar para salvar la vida y obtener los galardones de la fama.” (pp. 214-215). La naturaleza de estos obstáculos resulta irrelevante porque “A los escritores de estas ficciones no les importa la ridiculez de su inventiva sino la tensión que destilan los sucesos planteados.” (p. 215). De allí que recurrir a la risa no tuviera más objetivos que “tocar los resortes que impulsan el alma humana hacia el asombro, el sueño y la fruición.” (p. 241). Para lograrlo se valen de monstruos, magos, sabias, hechiceras, nigromantes... que conviven en una atmósfera de amor y erotismo dominada por una estética de la variedad. “El resultado final será el de una rica amalgama, un retablo donde confluye un sinfín de elementos con una clara voluntad efectista.” (p. 235). De esta multiplicidad plástica, común en tapices, invenciones y fiestas cortesanas, participan también los libros de caballerías. Así, “La realidad y la ficción entablaron un proceso de retroalimentación que puede servir para explicar también la impronta de los libros de caballerías en el imaginario popular.” (p. 240).



El protagonista es armado caballero. En Hernando de Acuña [trad.], Olivier de la Marche, *El caballero determinado* (s. XVI). BNE, Mss/1475, fol. 11r

Mecanismos de difusión de la materia caballeresca

Este apartado analiza la materia caballeresca difundida por cauces distintos a los libros de caballerías. Estos cauces son, fundamentalmente, el romancero con temas caballerescos (a cargo de Díaz-Mas), las historias caballerescas breves (Nieves Baranda y Víctor Infantes), los poemas castellanos e italianos (Pantoja Rivero y Martín Romero), las narraciones espirituales (Herrán Alonso), el teatro (Demattè) y los tratados y lecturas de *re militari* (Gómez Moreno). Los mecanismos estructurales referidos a la ética del caballero son utilizados, como si fueran un único género, por don Quijote. Por otro lado, se observa en ellos una selección interesada y sesgada de los materiales dependiendo de la lectura que los autores pretendan en cada circunstancia.

Hasta el momento el catálogo ha dado cuenta de las particularidades de la estructura y poética de los libros de caballería, rasgos que definen el género caballeresco como un sistema estable, reconocido como tal en su recepción e interpretación.¹¹ Desde las primeras contribuciones de Maxime Chevalier (1977) para quien estos libros eran prioritariamente lectura de nobles, muchos han sido los trabajos centrados en valorar la repercusión de estos textos en sus receptores. “Lectores de libros de caballerías” (pp. 289-311) de **Lucía Megías** y **Marín Pina** actualiza las contribuciones que otros investigadores, incluidos ellos mismos (Lucía Megías, 2007; Marín Pina, 1991; 2005a, entre otros), habían hecho en el complicado tema de la recepción de la materia caballeresca. En este proceso ellos han destacado la repercusión de la imprenta, porque democratiza la difusión de unos libros que, por distintos medios, llegan a un público cada vez más amplio. Sin embargo, seguían siendo caros y no era extraño que se prestaran, alquilaran, intercambiaran, incluso entre la gente pudiente, o difundieran oralmente. “En un principio, siguen siendo lectura de corte y el público prioritario y mayoritario es la aristocracia y la nobleza. Un enramado de indicios los confirman, desde los inventarios de bibliotecas nobiliarias exhumados, (...), hasta las relaciones de justas y fiestas, pasando por la crítica de los moralistas o las propias dedicatorias de estos libros (...).” (p. 291). Las anotaciones o *notata*, como las de Alvar Gómez de Castro a su lectura del *Amadís de Gaula*, llegan a convertirse en argumentos de que los textos dejan “de ser un mero (...) entretenimiento para comenzar a convertirse en autoridad, digna de ser ‘margeneados’ sus folios.” (p. 311).

Entre la lista de lectores están la realeza, la nobleza, y especialmente las mujeres (Marín Pina, 2005b),¹² que compartían los ratos de lectura de sus libros de horas con los volúmenes caballerescos. Algunas de ellas, como Beatriz Bernal, llevan más allá su pasión y se dedican a escribir su propio libro, el *Cristalián de España* (Gagliardi, 2002; Marín Pina, 2005d), a pesar de las duras críticas de los moralistas a un género que censuran ética y estéticamente. A estas fueron inmunes Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (Lucía Megías, 1998b), y la Condesa de Campo Alange (Santos Aramburo, 2004 y en este catálogo) cuyos inventarios reúnen un abultado número de títulos. “Fuera de los círculos

¹¹ En el sentido de Jauss, 1975, 1986; con reservas, la aportación de Chevalier, 1977, 1997; Bognolo, 1993; Mérida Jiménez, 1995; Ménard, 1997; Cacho Bleuca, 2002, en relación con Cervantes y Román Ramírez; Ramos Nogales, 2003.

¹² Esta investigadora es, por méritos propios, la mejor conocedora de la presencia de las mujeres en los libros de caballerías en una triple realización: como personajes, como lectoras y como autoras. Muestra de ellos son, además de los trabajos recopilados en la bibliografía final, su participación en diversas mesas redondas sobre el tema. La más reciente, “Mujeres y libros de caballerías”, *Quinientos años después. Encuentros sobre el Amadís de Gaula*, Burgos, 5 y 6 de noviembre de 2008. También forma parte del equipo BIESES <http://www.uned.es/bieses/>, encargado de elaborar una rigurosa y completa base de datos sobre mujeres escritoras de la Edad Media y el Siglo de Oro.

cortesanos, los libros de caballerías cuentan con lectores en los medios urbanos pertenecientes a una burguesía o clase media, (...)” (p. 301), como Valdés, Rojas o santa Teresa; se suman, después, los hidalgos, letrados, algunos clérigos, mercaderes, artesanos... “familiarizados todos ellos con la escritura y la lectura por razón de su oficio.” (p. 303). En otros niveles económicos -profesionales liberales, ciertos clérigos y un público más humilde y analfabeto, el conocimiento de los materiales caballerescos en prosa procedía de una lectura en voz alta.



Carta de desamor de Oriana (Amadís se vuelve Beltenebros). En *Amadís de Gaula* (Roma, Antonio de Salamanca, 1519). BNE, R/34929, entre fols. 81v-82r

El éxito de los libros de caballerías

Algunas claves de interpretación de los textos caballerescos castellanos pasan por la lectura y traducción que de ellos hicieron autores extranjeros. En la exposición de la Biblioteca Nacional se han presentado ejemplares en francés, italiano, alemán, inglés, portugués, y hebreo, cada uno con peculiaridades que aportan nuevos significados a los textos originarios. Todos ellos, estudiados en profundidad por los mejores investigadores en su campo, presentan como nota común su difusión con similar éxito que los textos españoles, a algunos de los cuales quedaron asimilados. Indudablemente Francia desempeñó un papel fundamental en esta tarea, sirviendo como catalizador de la materia caballerescas castellana en Europa.

En Francia, según estudia **Roubaud** (pp. 319-331), fue Herberay des Essarts quien recupera el *Amadís*, al que tradujo animado por el interés que despertó en Francisco I de Francia su lectura mientras estuvo prisionero de Carlos V. Fue estratégicamente publicado, por motivos editoriales, en 1540, dos años después de la paz entre españoles y franceses. “Los ocho *Amadises* del señor des Essarts lograron suplantar rápidamente a las viejas narraciones artúricas (...). A la visión arcaica y sombría del mundo, propia de la Edad

Media, que ésta le seguía proponiendo, no vacilaron en preferir la imagen más optimista, más novedosa y más ajustada a los ideales renacentistas que de la vida le ofrecían, (...)” (p. 321). Al éxito contribuyeron también “los episodios de subido erotismo que con picardía francesa supo inventar e introducir en la decorosa trama de los relatos originales (...)” (p. 321), la fluidez de su prosa y la sutil elegancia de su estilo.¹³ A su muerte, continuaron su labor Jacques Gohory y otros autores, que orientaron por caminos propios sus antecedentes hispanos.

Recibieron, no obstante, las mismas críticas que habían levantado en España (entre ellos, de Montaigne, Jodelle, Possevino), si bien apenas hicieron mella en su difusión. “Por si esto fuera poco, a partir de 1559 y hasta 1606 se fueron publicando cerca de veinte ediciones de los *Trésors de Amadis*, colecciones de trozos escogidos (...) sacados de las adaptaciones de Herberay y sus sucesores para servir de modelos de urbanidad y elocuencia (...)” (p. 326). En este proceso, se traducen otros ciclos y textos individuales, hasta llegar a convertir al *Amadís* en ópera por orden de Luis XIV.

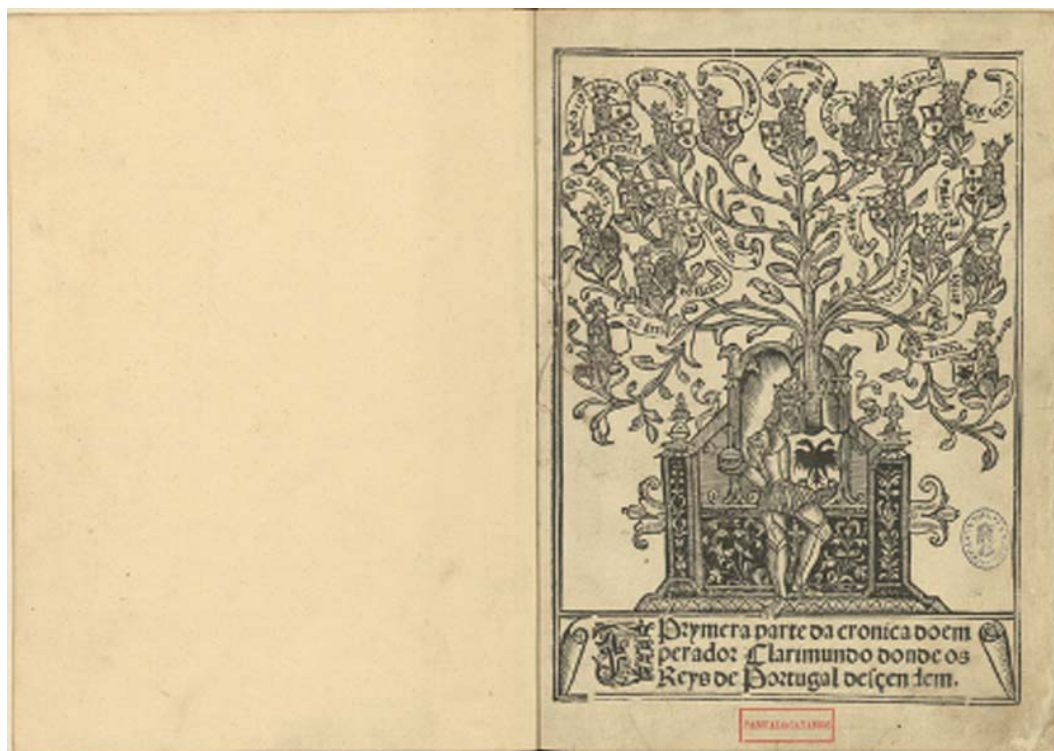
En Italia la materia caballerisca castellana gozó, como comprueba **Bognolo** (pp. 333-341), de una excelente acogida, y los libros de caballerías fueron tan criticados y admirados como en España. De hecho, además de las referencias al *Amadís* en obras de importante calado, se recuerda que la primera edición conservada de la labor de Montalvo “fue encontrada en Italia, en Ferrara, en 1872, donde la compró por una enorme suma el barón de Seillière.” (p. 333). Además hubo traducciones de todas las series y ciclos e, incluso, de novelas aisladas; “En pocos años, de 1544 a 1551, salieron de las prensas de Tramezzino las traducciones al italiano de casi todos los principales libros de caballerías españoles.” (p. 334). Algunas de ellas procedían de la mano de Mambrino Roseo de Fabriano.

Estas traducciones eran formalmente distintas a los originales: “(...) eran volúmenes pequeños con portada sencilla y escritura cursiva, dirigidos a un público amplio; novelas ‘de bolsillo’, de fácil lectura y de precio asequible.” (pp. 335-336). Aparecieron, también, adaptaciones en verso. Posteriormente, se alentó la redacción de obras nuevas, a veces continuaciones de las españolas (por ejemplo, *La historia del cavallier Flortir* y el *Sferamundi di Grecia*), entre cuyos autores destacó Roseo. Su éxito fue tal que igualó a los volúmenes españoles y llegó incluso a confundirse con ellos. De hecho, “Los editores franceses y alemanes los consideraron como parte integrante de los ciclos y los tradujeron sin más a sus idiomas.” (p. 340). Sin embargo, “El destino europeo de las continuaciones italianas del *Palmerín* no fue tan relevante.” (p. 341). En una de las láminas de este trabajo a doble folio se reproduce el árbol genealógico de Perión de Gaula, de Mambrino Roseo da Fabriano.

En palabras de **Vargas Díaz-Toledo** (pp. 343-350), la *Crónica do Imperador Clarimundo, donde os reis de Portugal descendem*, de João de Barros (1496-1570), supone la primera manifestación impresa de la literatura de caballerías en Portugal.” (p. 343). Este excelente conocedor la materia caballerisca en suelo luso (véase Vargas Díaz-Toledo, 2006a) hace un cuidado barrido de los complejos mecanismos internos y externos

¹³ Recientemente ha aparecido una edición del libro IV: Herberay des Essarts, Nicolas, *Amadis de Gaule. Livre IV*, ed. Luce Guillermin, Paris, Honoré Champion, 2005, 455 págs. (Textes de la Renaissance, 92). Aportaciones interesantes se encuentran en Luteran, Paula, *The theory of translation in the sixteenth century; analyzing Nicholas Herberay des Essarts' "Amadis de Gaule"*, Lewiston; Queenston; Lampeter, Edwin Mellen Press, 2005, 166 págs. Un monográfico sobre la difusión de la materia amadisiana en Francia puede consultarse *Les Amadis en France au XVI siècle*, Paris, Rue d'Ulm, 2000.

de escritura de literatura caballeresca, empezando por el libro de Barros, y propone una magnífica clasificación de las obras.¹⁴



João de Barros, *Clarimundo* (Lisboa, German Gualharde, 1522). BNE, R/11727, portada.
Uno de los escasos ejemplares de la primera edición de este magnífico e importante libro de caballerías portugués.

Dedicado a exaltar la corona portuguesa, su autor, anticipándose a otros modelos, “consigue dotar a su libro de caballerías de una finalidad ideológica y política muy definida, como es la de ayudar a la construcción de la identidad nacional del pueblo lusitano.” (p. 343). Moraes y su *Palmeirim*,¹⁵ por contra, aspiran a trasladar a la ficción el espíritu de cruzada; cronológicamente a este le sigue el *Memorial das Proezas da Segunda Távola Redonda* de Jorge Ferreira de Vasconcelos, que “significa un regreso a los esquemas medievales y simbólicos de carácter artúrico (...)” uniendo “la finalidad encomiástica con la pedagógica para crear así un auténtico tratado maquiavélico de educación de príncipes.” (p. 345). Sigue a esto un periodo dominado por la omnipresencia de Silva, de cuya impronta proceden las continuaciones del *Palmeirim* de Francisco de Moraes, el *Duardos II* de Diogo Fernandes... El resultado de este proceso es una apabullante retahíla de títulos, ediciones y reediciones. “No obstante, (...) casi la mitad de la producción caballeresca (...) corresponde a un arco cronológico (...) que abarca desde el año de 1581 hasta 1605, o lo que es lo mismo, a lo largo de estos veinticuatro años se publica un promedio de un texto caballeresco cada dos años.” (p. 347).

Al triunfo del libro impreso le siguió una etapa de supervivencia en la que el manuscrito alcanzó su más importante repercusión. En este contexto se escribió la anónima *Crónica do Imperador Maximiliano*, y otras obras perdidas. “De cualquier forma, la verdadera eclosión del género en su transmisión manuscrita la encontramos entre los

¹⁴ Véase, también, Vargas Díaz-Toledo, 2003, 2004, 2007 a y b.

¹⁵ Véase la edición del *Palmerín de Inglaterra* de Vargas Díaz-Toledo (2006b).

últimos años del siglo XVI y los primeros del siguiente.” (p. 349). Este periodo, en sus distintas realizaciones, culmina a principios del siglo XVIII.

“Los lectores alemanes del Renacimiento”, escribe Folke **Gernert** (pp. 351-355), “estaban fascinados con las peripecias de las andanzas del esforzado caballero Amadís de Gaula: disfrutaban con el poder mágico de Urganda la Desconocida, se deleitaban en las descripciones de la hermosura de Oriana y sufrían con las maldades de Arcaláus.” (p. 351). La materia caballerescas española llegó a Alemania en ocasiones deturpada por las versiones salidas de Francia. En Alemania se producen modificaciones de contenido y estructura, acentuándose lo fantástico y lo ejemplar de la vida del héroe. Entre los traductores destaca uno que firmaba A.F.V.L., posiblemente el teólogo Andreas Fabricius Leodius. Como ocurrió en España, la materia caballerescas llegó a convertirse en una cultura, y pasó a formar parte de la vida de la corte en su parafernalia externa, en las dedicatorias, en la música... “Incluso, los niños alemanes de hoy día tienen a su disposición un libro infantil intitulado *Es war ein Ritter Amadis (...)*” (p. 355).

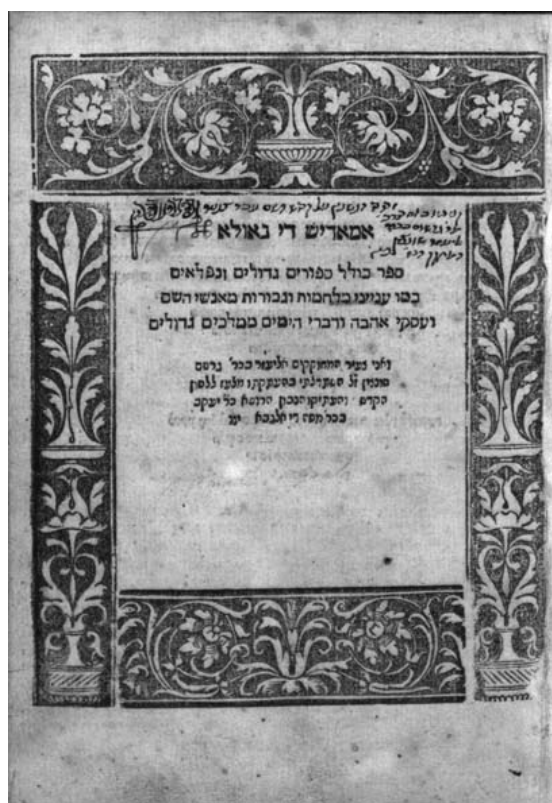
En cuanto a los Países Bajos, Tineke **Groot** (pp. 356-359) resalta la labor de Martín Nuncio en la penetración de la materia caballerescas castellana en Flandes y Holanda, en concreto del *Amadís de Gaula*. A partir de él, se llevaron a cabo traducciones, muchas de ellas del francés, “las cuales, a su vez, pueden ser traducciones/adaptaciones de un texto original en español” (p. 357). Antes del *Amadís* apareció ya en 1523 en Bruselas otro tipo de narrativa caballerescas: *Historie van Turias ende Floreta*, traducción de la *Historia del rey Canamor y del infante Turían su hijo*. Pero en líneas generales “En los Países Bajos escasea la narrativa caballerescas, y se caracteriza por su falta de originalidad.” (p. 357).



Lucas van Leyden, *Un caballero y una dama sentados en el campo* (ca. 1520). BNE, Invent/29281

“En los años ochenta del siglo XVI, cuando empezaron a traducirse los primeros libros de caballerías españoles al inglés”, señala Stefano Neri (pp. 360-363), “el clima político y religioso de la Inglaterra isabelina y las tensas relaciones con España eran todo lo contrario del ambiente cultural propicio para una calurosa acogida del género.” (p. 360). A pesar de estos inconvenientes, el género ha llegado a contar con una treintena de obras, muy influidas por la impronta francesa y con ciertas deudas de textos italianos. El comienzo lo marca la aparición del *The Treasurie of Amadis de Fraunce*. Le sigue la traducción inglesa de Anthony Munday del *Amadís de Gaula*, muy del gusto de la reina Isabel, “alabada por sus súbditos con el nombre de Oriana” (p. 361). Munday también se ocupó del *Palmerín de Olivia*, “que, por razones comerciales, multiplicó el número de los volúmenes del ciclo separando los libros originales.” (p. 362). A estos éxitos se suman *The famous and delectable History of don Bellianis of Greece*, y obras originales inspiradas en textos españoles. A tenor de los datos pueden distinguirse tres etapas en la difusión de la literatura caballeresca castellana en Inglaterra: 1) últimos veinte años de siglo XVI, con el *Espejo de príncipes y caballeros* como el ciclo más famoso y en la figura de Munday como la más representativa; 2) años centrales del siglo XVII, interesados en el ciclo de los palmerines, con el impulso de Kirkman; y 3) finales del XVII e inicios del XVIII con la consolidación de los *Abridgements*, es decir, de versiones abreviadas de las series más importantes, que despertaron el interés, entre otros, de Walter Scott.

Por otro lado, según documenta Assaf Ashkenazi (pp. 364-367), existe una versión hebrea del *Amadís de Gaula*, publicada en 1541 en Constantinopla gracias a la labor de judíos que abandonaron la Península Ibérica. Fue obra de Yaakov di Algaba.



Amadís en hebreo. British Library, c.50.b.29, portada.
 Uno de los pocos ejemplares conservados de esta rara traducción al hebreo del primer libro de *Amadís de Gaula*.

Actualmente se conservan cinco ejemplares de la primera edición de la traducción hebrea. Escrito en caracteres del hebreo conocidos como escritura Rashi, no es una traducción literal sino una versión con supresiones y cambios. “Algunos de ellos responden indudablemente a la necesidad del traductor de acomodar el texto al horizonte cultural del público judío. De allí que decidiera suprimir pasajes que pudieran herir su sensibilidad, tales como los que pertenecen al campo semántico del catolicismo, de sus creencias y prácticas.” (p. 366). También el *Palmerín* fue conocido, aunque en menor medida, por el público lector de hebreo.

Para cerrar este apartado de difusión de los libros de caballerías castellanos en el mundo, queda América, como espacio privilegiado de importación de materiales procedentes de la imprenta sevillana. Javier Roberto **González** en “Libros de caballerías en América” (pp. 369-382) señala que las novedades peninsulares fueron llevadas en la conquista como arma de cultura.¹⁶ Por la naturaleza de la tarea que traían entre manos los conquistadores veían con buenos ojos unos libros en los que se potenciaba la aventura y el esfuerzo personal como valores supremos en una visión providencialista y mágica de su afán de conquista. Muchas de las maravillas que encontraron en sus expediciones eran interpretadas en clave caballerescas: las amazonas, California o la Patagonia, son los ejemplos más representativos.

“Libros de caballerías y fiesta nobiliaria” de Alberto del **Río Noguera**s (pp. 383-405) es una magnífica contribución al estudio de las relaciones entre expresiones lúdico-festivas y libros de caballerías de uno de los mejores conocedores del tema (Río, 2000; 2003; 2004). Los frecuentes préstamos e intercambios entre ambas manifestaciones culturales permiten apreciar una relación recíproca y simbiótica de beneficio mutuo y continuo: la fiesta da forma a las fantasías caballerescas, hasta el punto de generar necesidades que hay que satisfacer aplicando las novedades importadas de Italia; por otro lado, hay autores que usan como fuentes de inspiración saraos, torneos y desfiles triunfales. La relación es tan estrecha que en ocasiones se puede detectar un acompañamiento entre la evolución de las formas narrativas caballerescas y la organización de los festejos espectaculares. Desde esta perspectiva, el capítulo propone un nuevo entendimiento de pasajes de crónicas como *El felicísimo viaje* de Calvete de Estrella a la luz de la recepción de los libros de caballerías en ámbitos nobiliarios. No olvida tampoco aquellos aspectos paródicos del mundo de la caballería en su despliegue festivo que desembocan en el *Quijote* o en el teatro burlesco del siglo XVII, del que se ofrecen fragmentos inéditos.

¹⁶ Como libro de referencia para este tema debe consultarse María Jesús Lacarra-Juan Manuel Cacho Blecua, *Lo imaginario en la conquista de América*, Madrid, Oroel, 1990.



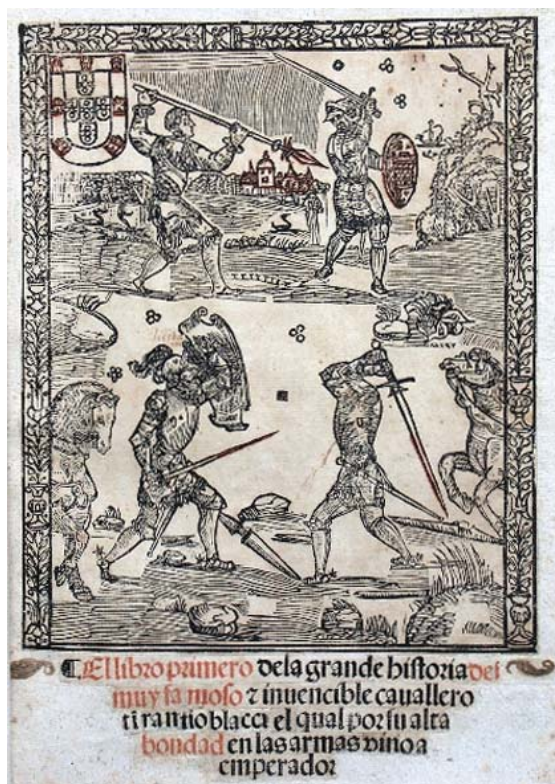
Albrecht Dürer, *El galán y la dama*. BNE, Invent/29799

Una de las realizaciones de la empresa cortesana fueron los tapices, algunos inspirados en libros de caballerías. **Pinet** (pp. 403-405) analiza la *Historia de Amadís de Gaula* a partir de los tapices que inspiró en toda Europa. Especialmente significativos fueron los de Flandes, obra de Karel van Mander el viejo, y los de la traducción francesa del *Amadís*. En ellos se seleccionaban episodios sobre magia, amor, combate o se recreaban temas de ambición política. “La posibilidad de pasearse con la mirada en el tapiz está provocada por la perspectiva (...) y reforzada porque lo que se representa en los tapices (...) es con frecuencia una floresta, un jardín, un paseo, haciendo del cuerpo y su movilidad un elemento clave del tapiz como instrumento pedagógico.” (p. 405).

Y el *Quijote*

“Los libros de caballerías y don Quijote” de D. **Eisenberg** (pp. 413-417) sirve de colofón necesario a esta historia de la literatura caballeresca castellana. En su contribución Eisenberg recuerda que cuando y donde iba a aparecer el *Quijote*, “Los libros de caballerías no sólo conservaban su popularidad, sino que podían haberse considerado una especial amenaza precisamente en la época en que *Don Quijote* se escribía.” (p. 413). Reflexiona que una de las causas de la virulenta crítica del alcalaíno a este género fue que los libros “son nocivos para el país.” (p. 414): defienden la rebelión contra la autoridad, celebran la sexualidad fuera del matrimonio (“la literatura caballeresca representó algo como la pornografía de su tiempo.”, p. 414), son antinacionalistas porque vitorean hechos de extranjeros, y atentan contra la historia ‘heroica’ del propio Miguel de Cervantes. A pesar de sus críticas, fue Cervantes quien alentó la lectura de los libros que tan duramente

denostaba, hasta el punto de que “Hoy la introducción a los libros de caballerías es *Don Quijote*.” (p. 416).



Joanot Martorell, *Tirante el Blanco* (Valladolid, Diego de Gumiel, 1511). Cigarral del Carmen, Toledo, 160. Sólo se conocen dos ejemplares de esta edición. Y este tiene la particularidad de contar con una portada facticia.

Así dispuestos y ordenados, los artículos que componen este catálogo interpretan la literatura caballeresca en su dimensión diacrónica, estableciendo entre ellos mismos un fluido diálogo que los reinterpreta y completa. El resultado es un excelente libro de rigurosa investigación y amena lectura, útil para diversos tipos de público. Entre los múltiples y reconocidos alicientes de esta obra está el manejo de una riquísima bibliografía especializada a la par que interdisciplinar, en la que los estudios de literatura se confunden y amplían con los de obras pictóricas e históricas. Esta indispensable puesta al día de los estudios sobre la materia caballeresca da cuerpo a la voluntad de los autores por llamar la atención sobre un género relegado en la historia de la literatura española por razones endeables. Su repercusión en la cultura y el pensamiento durante siglos fue tal que bien merece este sentido y laborioso homenaje.

BIBLIOGRAFÍA

Amadís de Gaula: 500 años después. Homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua (2008), eds. José Manuel Lucía Megías y M.^a Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

ALVAR, Carlos (1991), *El rey Arturo y su mundo: diccionario de mitología*, Madrid, Alianza Editorial.

- (2007), «Libros de caballerías. Estado de la cuestión (2000-2004 ca.)», *De la literatura caballeresca al 'Quijote'*, coord. Juan Manuel Cacho Blecua; eds. Ana Carmen Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés, Karla Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza, Prensas Universitarias, pp. 13-58.
- BARANDA LEUTERIO, Nieves (1994), «El desencanto de la caballería», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. M.^a I. Toro Pascua, Salamanca, Universidad, 1, pp. 149-157.
- (1996), «La lucha por la supervivencia. Las postrimerías del género caballeresco», *Voz y Letra*, VII/2, pp. 159-178.
- (2002), «El *Guarino Mezquino* (1527)», *Edad de Oro*, XXI, pp. 289-303.
- BEYSTERVELDT, Antony van (1982), *Amadís-Esplandián-Calisto: historia de un linaje adulterado*, Madrid, José Porrúa Turanzas.
- BOGNOLO, Anna (1993), «Sobre el público de los libros de caballerías», en *Actas IV Congresso AHLM. Lisboa 1991*, 1993, 1, pp. 125-129.
- (1998), «El prólogo del *Amadís* de Montalvo entre retórica, poética e historiografía», en *Siglo de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de AISO (Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996)*, eds. M.^a C. García de Enterría; A. Cordón Mesa, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1, pp. 275-282.
- BUENO SERRANO, Ana Carmen (2008a), «Las tres *fadas* de la Montaña Artifaria a la luz del folclore (*Palmerín de Olivia*, caps. XV-XVIII)», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 74 (2008), 135-157.
- (2008b), «La muerte de Palmerín de Olivia (*Primaleón*, II, ccxii, 535-537) interpretada con ayuda de los motivos folclóricos», *Memorabilia* (<http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia11/PDFs/Primaleón.pdf>), 11, 31-46.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1979), *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa.
- (ed.) (1991), «Introducción», Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Cátedra, Letras Hispánicas, 2 vols., 2^a edición.
- (2000), «El universo ficticio de Rodríguez de Montalvo: el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*», en *L'univers de la chevalerie. Fin du Moyen Âge- Début de Temps Modernes*, ed. Jean Pierre Sánchez, Paris, Du Temps, pp. 251-269.
- (2002a), «Los cuatro libros de *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*», *Edad de Oro*, 21, 85-116.
- (2002b), «Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez», en *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»)*. *Poética, lectura, representación e identidad*, eds. E. B. Carro Carvajal; L. Puerto Morro; M. Sánchez Pérez, Salamanca, Seminario-Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 27-53.
- (2005), «La aventura creadora de Garci Rodríguez de Montalvo: del *Amadís de Gaula* a las *Sergas de Esplandián*», en *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia*, México, Universidad Autónoma de México; Universidad Autónoma Metropolitana; El Colegio de México, pp. 15-50.

- (2007), «Novelas de caballerías», en «*Orígenes de la novela*». *Estudios*, dirs. Raquel Gutiérrez Sebastián; Borja Rodríguez Gutiérrez, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 133-223.
- CHEVALIER, Maxime (1977), «El público de las novelas de caballerías», en *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid, Turner, pp. 65-103.
- (1997), «“Lecturas y lectores...” veinte años después», *Bulletin Hispanique*, 99, 1, pp. 19-24.
- EISENBERG, Daniel (1979), *Castilian romances of chivalry in the sixteenth century: a bibliography*, London, Grant & Cutler.
- EISENBERG, Daniel y M.^a Carmen Marín Pina (2000), *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (Serie Humanidades, 40).
- GARCÍA GUAL, Carlos, «Aquellos peligrosos caballeros», *El País.com. Babelia*, 10/01/2009
http://www.elpais.com/articulo/arte/peligrosos/caballeros/elpepuculbab/20090110e1pbabart_8/Tes
- GAGLIARDI, Donatella, «*Quid puellae cum armis?*». *Una aproximación a Doña Beatriz Bernal y a su «Cristalián de España»*, Tesis de doctorado dir. por Alberto Bleuca Perdices, Barcelona, Filología Española, 2002.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, «El Zifar y la *Crónica de Fernando IV*», *La corónica. [Special Issue: El «Libro del caballero Zifar»]*, 27, 3 (1999), 105-123.
- «Los públicos del Zifar», en *Studia in honorem Germán Orduna*, eds. Leonardo Funes y José Luis Moure, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2001, pp. 279-297.
- GOODMAN, Jennifer Robin (1992), «European Chivalry in the 1490s», *Comparative Civilizations Review*, 26, pp. 43-72.
- JAUSS, Hans Robert (1975), «L'esthétique de la réception: une méthode partielle», *Pour une esthétique de la réception*, Paris, Gallimard, pp. 243-262.
- (1986), *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus.
- LÁZARO, E.; J. LÓPEZ DE TORO (1952), «*Amadís de Grecia* por tierras de Cuenca», *Bibliofilia*, VI, Valencia, Castalia, pp. 25-28.
- LITTLE, William Thomas (2002), «Notas preliminares para unos textos subversivos de Garci Rodríguez de Montalvo, ¿converso?», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 20, pp. 157-196.
- LOZANO, Jorge (1987), *El discurso histórico*, Madrid, Alianza.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (1998a), «Libros de caballerías impresos, libros de caballerías manuscritos (observaciones sobre la recepción del género editorial caballeresco)», en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, València, Universitat de València, pp. 311-341.

- (1998b), «Las lecturas de un caballero: el ejemplo del conde Gondomar», en *Teoría y literatura caballeresca en España (ss. XII-XVI). 2: Las lecturas para caballeros*, coord. Javier Guijarro Ceballos.
 - (2000), *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos.
 - (2003), «La biblioteca en la teoría de la lectura coetánea: los libros de caballerías del conde de Gondomar», en *Decíamos ayer... Estudios de alumnos en honor a María Cruz García de Enterría*, eds. Cristina Castillo Martínez y José Manuel Lucía Megías, Salamanca, Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 2003, pp. 251-284.
 - (2004), «Caballero jinete en portada (hacia una tipología iconográfica del género editorial caballeresco)», en *Letteratura cavalleresca tra Italia e Spagna (da «Orlando» al «Quijote»). Literatura caballeresca entre España e Italia (del «Orlando» al «Quijote»)*, dir. Javier Gómez-Montero; Bernhard König; ed. Folke Gernert, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas; Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas; Kiel: CERES de la Universidad de Kiel, pp. 67-107.
 - (2007), *El libro y sus públicos (ensayos sobre la «Teoría de la lectura coetánea»)*, Madrid, Ollero y Ramos, 262 págs.
 - (en prensa), «Otra manera de leer los libros de caballerías: el ejemplo editorial de la ciudad de Sevilla», *Actas de las Novenas jornadas internacionales de Literatura Española Medieval y de homenaje al Quinto Centenario de Amadís de Gaula*, Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina 'Santa María de los Buenos Aires', 20, 21 y 22 de agosto de 2008.
- MARÍN PINA, M.^a Carmen (1991), «La mujer y los libros de caballerías: Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco entre el público femenino», *Revista de literatura medieval*, 3, 129-148
- (2005a), «Los lectores de libros de caballerías», en *El delirio y la razón: Don Quijote por dentro*, eds. Carlos Alvar; José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares, Comunidad de Madrid; Ayuntamiento de Alcalá; Fundación 'Camino de la lengua castellana'; Centro de Estudios Cervantinos, pp. 38-47.
 - (2005b), «La aventura de leer y las mujeres del *Quijote*», *Boletín de la Real Academia Española*, 85, 191-192, 417-441.
 - (2005c), «Don Quijote, las mujeres y los libros de caballerías», en *Cervantes y su mundo II*, eds. Kurt Reichenberger; Darío Fernández Morera, Kassel, Edition Reichenberger, pp. 309-340.
 - (2005d), «Lectoras y lecturas caballerescas: Beatriz Bernal y el *Cristalián de España*», *Libro español antiguo*.
 - (en prensa), «Beatriz Bernal, Nicóstrata y la materia troyana en el *Cristalián de España*», en *Coloquio Internacional Amadís y sus libros: 500 años* (México, 25 y 26 de marzo de 2008, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía Letras.
- MENARD, Philippe (1997), «La reception des romans de chevalerie à la fin du Moyen Âge et au XVI^e siècle», *Bibliographical Bulletin of the International Arthurian Society*.

Bulletin Bibliographique de la Société Internationale Arthurienne, 49, pp. 234-273.

MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M., «Lecturas de consumo y consumación de la literatura», *Ínsula*, 584-585 (1995), 21.

MONTANER FRUTOS, Alberto (2002), «Rodrigo y el gafo», en *El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas. Actas del Congreso Internacional "IX centenario de la muerte del Cid", celebrado en la universidad de Alcalá de Henares los días 19 y 20 de noviembre de 1999*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, eds. C. Alvar; F. Gómez Redondo; G. Martín, pp. 121-179.

RAMOS NOGALES, Rafael (1994), «Para la fecha del *Amadís de Gaula* ("Esa sancta guerra que contra los infieles començada tienen")», *Boletín de la Real Academia Española*, 74, pp. 503-521.

— (2003), «Lectura y lectores de relatos de caballerías en la Castilla medieval», *Ínsula*, 675, pp. 24-27.

RÍO NOGUERAS, Alberto del (2000), «Semblanzas caballerescas de Carlos V», en *La imagen triunfal del Emperador: la jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarazona*, coords. Gonzalo M. Borrás Gualis; Jesús Criado Mainar, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 63-85.

— (2003), «Fiestas y contexto urbano en la época de los Austrias, con algunos ejemplos aragoneses», en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coords. M^a. Luisa Lobato; Bernardo J. García y García, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 193-209.

— (2004), «Libros de caballerías y burlas cortesanas. Sobre algunos episodios del *Cirongilio de Tracia* y del *Clarián de Landanís*», en *Letteratura cavalleresca tra Italia e Spagna (da «Orlando» al «Quijote»)*. *Literatura caballeresca entre España e Italia (del «Orlando» al «Quijote»)*, dir. Javier Gómez-Montero; Bernhard König; ed. Folke Gernert, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas; Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas; Kiel: CERES de la Universidad de Kiel, pp. 53-65.

— (2008), «De la exposición de un infante a la querrela hispanofrancesa por el reino de Nápoles: el homenaje de Fernando Basurto a Carlos V en el *Don Florindo*», en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 627-659.

RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús (1991), «Yo soy de la Gran Bretaña, no sé si la oistes acá decir (La tradición de Esplandián)», *Revista de Literatura*, 105, 49-61.

— (1996), *El debate sobre la caballería en el siglo xv. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.

- SALES DASÍ, Emilio José, «Garci Rodríguez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo», *Revista de Filología Española*, 79, 1º-2ª (1999), 123-158.
- (2004), *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, pr. José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- SANTOS ARAMBURO, Ana (2004), «La colección de libros de caballerías de la Condesa de Campo Alange», *Pliegos de Bibliofilia*, 25, 3-16.
- SILVA, Feliciano de (2004), *Amadís de Grecia*, eds. Ana Carmen Bueno Serrano; Carmen Laspuertas Sarvisé, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 581 págs. (Los Libros de Rocinante, 19).
- TORO PASCUA, María Isabel, «La Biblia en la literatura de ficción en la Edad Media», en *La Biblia en la literatura española I. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*, dir. Gregorio del Olmo Lete, Madrid, Trotta, 2008, pp. 237-270.
- VARGAS DÍAZ-TOLEDO, Aurelio (2003), «Noticias de un nuevo libro de caballerías: el *Leomundo de Grecia* de Tristão Gomes de Castro», *Tirant lo Blanch* [<http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.6/noticialemundo.htm>], 6, 4.
- (2004), «*Leomundo de Grecia*: hallazgo de un nuevo libro de caballerías portugués», *Voz y Letra*, 15, 2 (2004), 3-32.
- (2006a), «Os livros de cavalarias renascentistas na história da literatura portuguesa», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 3.
- (2006b), Moraes, Francisco de, *Palmerín de Inglaterra, Libro I*, ed. Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 244 págs. (Los Libros de Rocinante, 23).
- (2007a), «Un mundo de maravillas y encantamientos: los libros de caballerías portugueses», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de la Literatura Medieval (Universidad de León, 20-24 de septiembre de 2005)*, eds. Armando López Castro; Luzdivina Cuesta Torre, León, Universidad de León; Secretariado de Publicaciones, 2, pp. 1099-1108.
- (2007b), *Edición crítica y estudio del Leomundo de Grécia, de Tristão Gomes de Castro*, tesis de doctorado dir. por José Manuel Lucía Megías, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filología Románica.
- YNDURÁIN, Domingo (1999), «Historia y ficción en el siglo XV», en *Jornadas de Filología Aragonesa. En el L aniversario del Archivo de Filología Aragonesa*, ed. J. M. Enguita Utrilla, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1, pp. 183-226.